



**Artículo:** Algunas consideraciones sobre la llave del náhuatl de Ángel María Garibay

**Autor(es):** Maynez, Pilar

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 39

**Año:** 1993

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Maynez, Pilar. "Algunas consideraciones sobre la llave del náhuatl de Ángel María Garibay" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 39 (1993): p. 23-26. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3816>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- 



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

## Algunas consideraciones sobre la *Llave del náhuatl* de Ángel María Garibay

La reflexión y el quehacer lingüístico ocuparon buena parte de los estudios de Ángel María Garibay. En sus numerosos artículos periodísticos que publicó durante años en *El Excelsior*, *El Universal* y *Novedades* se encuentran interesantes consideraciones relativas a la naturaleza de diversas lenguas, a los cambios registrados en sus respectivos sistemas a lo largo de la historia, y a las formas apropiadas de escribir y pronunciar ciertas palabras del castellano y de otros idiomas.

También comenta algunos de los principios metodológicos que rigen a determinadas corrientes. Así, por ejemplo, al tratar de la lingüística histórica y comparada, advierte que un importante indicador de las estructuras antiguas, en ocasiones pertenecientes a lenguas ya extintas, es la toponimia, y que el análisis de sus componentes morfológicos permite reconstruir la estancia y migración de ciertos grupos sociales.<sup>1</sup> Comenta, también, las relaciones que establecieron, entre el náhuatl y algunos idiomas de la rama indoeuropea, estudiosos de las primeras décadas de nuestro siglo.<sup>2</sup>

Por otra parte, aborda algunos aspectos lexicográficos. Cuestiona la exclusión en el *Diccionario de la lengua española* de ciertos vocablos amerindios comunes en el castellano de España e

Hispanoamérica, y destaca algunas imprecisiones en cuanto a la etimología de determinadas palabras y de ciertas acepciones.

Pero fue sobre todo en el ámbito de los idiomas indígenas, especialmente del mexicano, donde nos dejó interesantes reflexiones sobre sus componentes más relevantes y su injerencia en el castellano de México. En efecto, Garibay se interesó especialmente en este caso de interferencia lingüística y asentó en varios lugares que ya desde las primeras crónicas<sup>3</sup> pueden rastrearse muchos nahuatlismos, algunos de los cuales perduran hasta nuestros días. Consideró que el análisis y la evaluación del sustrato náhuatl en los diferentes niveles del español es tarea urgente, que debe ser realizada por estudiosos que conozcan a fondo ambas lenguas, a fin de poder determinar su influencia real.

En algunos artículos periodísticos, Garibay dejó también comentarios relativos a importantes gramáticos como el jesuita Horacio Carochi, a quien, según él, "debemos el mejor estudio de la lengua náhuatl que se ha hecho en el dominio neto de la índole y gramática",<sup>4</sup> dominio en el que él mismo incursionó como lo muestra con su conocida *Llave del náhuatl*.

La *Llave del náhuatl* apareció por primera vez

---

<sup>1</sup> "Toponimias", expediente 8, caja 2, p. 1 del Archivo Garibay que se encuentra en el Archivo Reservado de la Biblioteca Nacional.

<sup>2</sup> "Reko", exp. 12, caja 2, p. 3.

<sup>3</sup> Cf. el prólogo a la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, México, Ed. Porrúa, t. 1, p. 20.

<sup>4</sup> "Tradición olvidada", exp. 5, caja 1, p. 3.

en 1940, gracias a las gestiones de un buen amigo de Garibay, el novelista Agustín Yáñez, y se dio nuevamente a la prensa veinte años más tarde, después de algunas modificaciones e importantes ampliaciones. Aquí se tomó en cuenta la última edición que revisó su autor, aunque también se alude a la primera, a fin de constatar los cambios operados entre ambas.

Ángel María Garibay comenzó a interesarse en la lengua y la cultura nahuas cuando se desempeñó como bibliotecario, durante la Revolución, en el Seminario Conciliar de México y, posteriormente, en sus estancias misionales en Xilotepec, San Martín de las Pirámides, Huizquilucan, Tenancingo y Otumba estudió y practicó tanto el mexicano como el otomí.

Miguel León-Portilla advierte que Garibay nunca dejó de trabajar en este sentido, ni siquiera cuando fue nombrado canónico lectoral de la Basílica de Guadalupe (1941), donde fundamentalmente realizó trabajos filológicos sobre los textos bíblicos, a partir de lenguas originales como el hebreo, el arameo y el griego.<sup>5</sup>

Este importante humanista abordó los más variados aspectos de la cultura. El mundo clásico, sin embargo, ocupó un lugar preferencial, como lo demuestran las varias referencias que de él hace en sus artículos y libros. El pensamiento gramatical alejandrino de Dionisio de Tracia, Aristarco y Apolonio Discolo fue, sin duda, determinante en su formación lingüística. Así tenemos que, al igual que aquellos maestros de tantas y tantas generaciones, guías del pensamiento occidental, para Garibay el análisis gramatical era un medio de acceso a los textos clásicos. Él mismo lo advierte en la obra que nos ocupa:

La principal dificultad para el estudio del náhuatl, mexica o azteca, es la falta de escritos en ella, que pueden ser base de su conocimiento.

Mientras abundan gramáticas y estudios parciales, faltan textos, o son muy costosos y raros en su edición. Quise ayudar a los estudiosos reuniendo aquí una buena colección, según yo creo, de fragmentos de la mejor época de la lengua.<sup>6</sup>

En efecto, en nuestro siglo, se han realizado numerosas gramáticas nahuas sobre diversos dialectos. Así lo advierte Ascensión H. de León-Portilla, quien las clasifica en tres grupos: en el primero incluye las que se ocupan del náhuatl clásico; en el segundo, aquéllas que estudian los dialectos modernos y, en el último, las dedicadas al pipil de Centroamérica.<sup>7</sup>

La *Llave del náhuatl* corresponde al primer grupo, pues como el propio autor lo señala en la advertencia general, su interés primordial fue facilitar el estudio "del que suele llamarse 'Mexicano clásico', o sea, aquél en que están escritos los documentos recogidos o redactados en el siglo XVI, a raíz de la conquista, y a más tardar, hasta mediados del siglo XVII", lo cual no implica, como más adelante aclara, un desdén por las formas actuales.<sup>8</sup>

Garibay asienta, al inicio de su *Llave*, que no existe todavía un estudio global del mexicano. Claro que aquí cabría la pregunta: ¿los tiene alguna lengua? Al respecto, la corriente generativa y transformacional sostiene que la teoría lingüística fundamentada en la competencia de un hablante-oyente-ideal debe establecer los mecanismos

<sup>5</sup> "El maestro Ángel María Garibay K", *Imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1984, p. 81 (Colección México, 60).

<sup>6</sup> *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, 4a. ed., México, Ed. Porrúa, 1978, p. 15.

<sup>7</sup> *Tēpuztlāhcuilolli, Impresos en náhuatl*, México, UNAM, 1980, t. 1, p. 193-194.

<sup>8</sup> Ángel María Garibay, *op. cit.*, p. 15.

que permitan la elección de una gramática, pues para una lengua específica pueden existir dos o más posibles. En este sentido, la teoría lingüística debe suministrar un procedimiento adecuado de evaluación para determinar cuál de las descripciones gramaticales para este hablante-oyente-ideal, del que parte la concepción chomskiana, resulta ser la más exhaustiva y adecuada por generar todas y sólo las oraciones gramaticales de una lengua.

Sin embargo, Ángel María Garibay resuelve el planteamiento anterior mediante el siguiente enunciado desiderativo: "Ojalá que éste mi pequeño trabajo sirva para que puedan leer con facilidad los escritos antiguos y contribuir a la formación del diccionario y gramática integrales."<sup>9</sup>

La *Llave* está conformada por una primera parte muy extensa a la que ha dado el nombre de "Noticia gramatical". En ésta se tratan aspectos referentes a la fonética, la morfología, la sintaxis y la estilística, siendo la más amplia la relativa a la segunda, que en la última edición llama "Estudio de las formas" y que sugiere una orientación netamente formal y funcional de las partes de la oración, pero en la que el criterio semántico, propio de la tradición clásica, queda también de manifiesto. Así lo podemos ver, por ejemplo, en una de las definiciones sobre las modalidades del verbo náhuatl, la cual, según nuestro autor, "significa la influencia en otro, el impulso o acción, para lograr que ejecute otra acción (*yoli*, vivir; *yolitia*, hacer vivir)".<sup>10</sup>

Asimismo, en las explicaciones de los adjetivos introduce criterios semánticos que se anexan

a la presentación de los componentes formales; tal es el caso de los adjetivos con sufijo *yo*, que, al decir de Garibay, "significan abundancia de la cualidad, o multitud de objetos que la poseen" (*atl*, agua; *ayo*, acuo), o *po*, que "significa la semejanza en la misma cualidad" (*nocihuapo*, mujer como yo).<sup>11</sup>

Ahora bien, estos criterios continúan vigentes, incluso, en las más modernas gramáticas como la de Michel Launey, en donde se encuentra, por ejemplo, un aparato específico para las características nocionales de los verbos causativos.<sup>12</sup>

Importante es, también, la sección concerniente a la sintaxis, la menos estudiada según nuestro autor. En ella se hace referencia a los distintos elementos que concurren en la conformación de esta lengua aglutinante. Asimismo, expone las características estilísticas de las unidades que conforman lo que Eugenio Coseriu llama "discurso repetido", y que en el ámbito de la literatura náhuatl se conoce como disfratismo.<sup>13</sup>

Cierra esta primera parte del libro un pequeño apartado que contiene una útil orientación para el empleo correcto de los diccionarios náhuatl-español. Así nos dice que el sustantivo se busca en forma absoluta y que los verbos se enuncian en la tercera persona del plural.<sup>14</sup>

La *Llave del náhuatl* contiene también una veintena de textos nahuas extraídos en su mayoría de los *Cantares mexicanos*, con su respectiva traducción. Son éstos una importante selección de la variante clásica que pueden servir a quien se inicia en el estudio de la lengua y literatura nahuas.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 15-16.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 47-48.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>12</sup> Launey explica esta modalidad verbal advirtiendo que, por ejemplo, en "*hacer comer* se hace referencia a un causante que obliga, incita o invita a alguien a comer". *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, México, UNAM, 1992, p. 177.

<sup>13</sup> Ángel María Garibay advierte que el disfratismo es un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de los vocablos que se complementan en el sentido o son adyacentes: "in atl in tepetl" = agua y cerros, *ciudad*. *Op. cit.*, p. 115-116. Por otra parte, Coseriu advierte que el "discurso repetido" abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como "expresión", "giro", "modismo", "frase" o "locución" y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o recombinables según las reglas actuales de la lengua. *Principios de semántica estructural*, Madrid, Ed. Gredos, 1981, p. 113.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 117.

Por otra parte, incluye una relación de gramáticas, diccionarios y de los que él llama estudios parciales del náhuatl, a los que califica gradualmente, según sea el caso. Así, el *Építome de raíces nahuas* resulta para Garibay utilísimo, al igual que el *Arte para aprender la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, mientras que las gramáticas de Mariano Jacobo Rojas y de Agustín Vetancurt tan sólo son catalogadas como "de alguna utilidad".

En la *Llave del náhuatl* se trasluce un claro interés didáctico. Su exposición es sencilla y constantemente se ilustran los planteamientos teóricos mediante cuadros o inventarios, como, por ejemplo, en las variantes del sustantivo,<sup>15</sup> y se establecen correlaciones entre los elementos del mexicano con los de otras lenguas, como es el caso de los fonemas *i* y doble *l* que son equiparados con las unidades de los sistemas castellanos y latinos, respectivamente, para hacer más fácil y accesible la explicación. Esta forma de correlación, sin embargo, la encontramos también en otras gramáticas. Thelma Sullivan, al explicar las consonantes, advierte que la *p*, *t*, *k*, y *ch* corresponden a los mismos sonidos castellanos, y Michel Launey, cuando explica el saltillo, señala que "este sonido no existe en español, pero lo encontramos en danés, en árabe, lo mismo que en alemán al principio de palabras que comienzan ortográficamente con una vocal".<sup>16</sup>

También el índice de nombres propios que contiene las designaciones de algunas fiestas, lugares y gobernantes, y el vocabulario náhuatl-cas-

tellano que fue ampliado, como el propio autor apunta al inicio de esta edición, son útiles herramientas para la mejor y más profunda comprensión de los textos nahuas que en este libro pueden estudiarse.<sup>17</sup>

Concluye esta sección con una interrogante que a quienes nos interesa el futuro de este idioma no pocas veces nos ha inquietado: ¿cuál será el porvenir del náhuatl? y su respuesta es:

La lengua mexicana seguirá hablándose en los grupos que la conservan ahora. Seguirá evolucionando, será un bello testimonio de la que nos guardan los muchos manuscritos redactados en ella durante los siglos del virreinato y los cientos de libros que en ella se imprimieron... entre ellos hay una cantidad de valiosos documentos no solamente para la historia, sino para la universal cultura.<sup>18</sup>

La *Llave del náhuatl* representó el renacer de las inquietudes por el estudio de esta lengua indígena. Sus varias ediciones comprueban la importancia que tuvo y sigue teniendo. Su clara y didáctica exposición y los variados auxiliares que contiene para una más completa interpretación y más atinada traducción de los textos la han convertido en primer acercamiento y obra de obligada consulta para estudiosos y nahuatlato.

Pilar Máynez

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<sup>15</sup> En efecto, resulta de gran utilidad didáctica la lista que proporciona Garibay sobre las modalidades de los sustantivos, por ejemplo, de un solo lexema: *tepestl: tepeme, notepeuh, tepetlé, tepepa, tepetzin, tepepol, tepezollin*, etcétera. Cf. p. 63.

<sup>16</sup> Thelma Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM, 1976, p. 19, y Michel Launey, *op. cit.*, p. 15.

<sup>17</sup> Eugenio Coseriu advierte que: "En sentido estricto, por filología se entiende hoy comúnmente la crítica de los textos, y en su sentido más amplio la ciencia de todas las informaciones que se deducen de los textos, especialmente antiguos, sobre la vida, la cultura, las relaciones sociales y familiares, económicas, políticas y religiosas, etcétera, del ambiente en que los textos mismos se escribieron o a que se refieren. Es decir que mientras que el lingüista considera los textos sólo como hechos lingüísticos, como fenómenos del lenguaje, al filólogo los textos le interesan como documentos de cultura e historia." *Introducción a la lingüística*, México, UNAM, 1983, p. 8-9.

<sup>18</sup> Ángel María Garibay, *op. cit.*, p. 33.